

Moreno, Matías Facundo

En busca del ser nacional: Un análisis político cultural de las historietas de "El descamisado"

V Jornadas de Sociología de la UNLP

10, 11 y 12 de diciembre de 2008

Cita sugerida:

Moreno, M.F. (2008). En busca del ser nacional: Un análisis político cultural de las historietas de "El descamisado". V Jornadas de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6267/ev.6267.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

En busca del ser nacional
Un análisis político cultural de las historietas de
“El descamisado”

Matías Facundo Moreno

Universidad Nacional de La Plata

Correo electrónico:matiasfmoreno@hotmail.com

A Modo de Introducción

Según Antonio Gramsci¹, los grupos dominantes cumplen con la función de la dirección cultural de transmisión ideológica a través de un conjunto de instituciones que organizan y divulgan la interpretación de la realidad que responde a sus intereses. A través del mecanismo ideológico justifican y reproducen las relaciones de dominación, a partir de valores, símbolos, visiones los mundos canalizados en el arte, la filosofía, las ciencias sociales, la religión, etc. La ideología genera hábitos, sistemas de disposiciones, esquemas básicos de percepción estructurados por las condiciones de producción y la posición de clase, pero así como son estructurados, a la vez, estructuran. La clase hegemónica, para asegurar su dominación, ejerce la función de dirección cultural de transmisión ideológica a través de las instituciones de la sociedad civil, por lo tanto, la educación (lo que se enseña, cómo se enseña, la escuela, los manuales, etc.) es un territorio de lucha y confrontación.

En este marco, el objetivo central del presente estudio es analizar el intento contra-hegemónico de difundir la “otra” historia, esbozado en el trabajo de Héctor Germán Oesterheld titulado *Latinoamérica y el Imperialismo- 450 Años de guerra*, quien utiliza un medio como la historieta para dar la disputa en el plano de los relatos históricos.

A partir del análisis y la descripción de algunos de los capítulos que componen dicha historieta, inconclusa debido al cierre de la revista *El Descamisado* y a la posterior desaparición física del autor en manos de la última dictadura militar argentina, intentaremos encontrar los elementos conceptuales para determinar si dicho relato se encuentra inscripto dentro de la corriente historiográfica revisionista, y su matriz es nacional y popular.

¹ GRAMSCI, Antonio. *Antología*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1986.

- **Análisis de la historieta “Latinoamérica y el Imperialismo- 450 años de guerra”**

Es importante tener en cuenta el contexto histórico en el que se inscribe la historieta. La segunda mitad de la década de 1950 y la década de 1960 es una etapa altamente conflictiva. En esos años se suceden en el mundo un sinnúmero de acontecimientos políticos, sociales y económicos, pero uno de los rasgos más llamativos son los niveles de contestación. La revuelta estudiantil en Francia, es decir el “Mayo Francés”, las guerras anticolonialistas y el auge de los movimientos de liberación tercer mundistas son muestras del grado de ebullición que imperaba en esos tiempos. Tiempos de reacomodamientos y, sobre todo, de cuestionamientos al “orden colonial”. Son muestra de ello, la expulsión de los franceses de Argelia y la derrota norteamericana en Vietnam. En América Latina, la Revolución Cubana había abierto un camino que hacía pensar como posible la emancipación e incluso la posibilidad del triunfo de una revolución socialista.

En nuestro país, durante el régimen de Juan Carlos Onganía (1966-1970), se atacó la educación pública, gratuita y laica, a la vez que se intentó modificar la educación superior, para beneficio de las clases dominantes. Esta fue una de las causas, entre tantas otras, que generó que grandes sectores medios urbanos y muchos grupos juveniles se volcaran a lo que se denominó el “campo nacional y popular” –fenómeno que se estaba gestando desde 1955, cuando diversos sectores, que tradicionalmente no habían apoyado al peronismo, empezaron un proceso de redefinición respecto de lo popular y la nación²

Como parte de este nuevo fenómeno, aparecen- o se podría decir que reaparecen transformadas- formas de pensar el pasado, de contar la historia. El relato de la historia pasa a ser entendido como un lugar de disputa, como instrumento de dominio para construir “hegemonía”. En nuestro país, a partir de un novedoso encuentro entre el nacionalismo popular y el marxismo, surge un “revisionismo histórico” de nuevo tipo, de avanzada. Tomando la experiencia de F.O.R.J.A. (Fuerza de Orientación Radical de la Juventud Argentina), de Manuel Ugarte, de J.C. Mariátegui, salen a la luz trabajos de Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, de Norberto Galasso, Juan José Hernández Arregui, Rodolfo Puiggrós y otros. Por un lado, esa corriente tomará conceptos elaborados por el nacionalismo popular “democrático” –es decir que una de las matrices de las que van a tomar como insumos son los revisionistas populares que se analizaron anteriormente-, contracara del nacionalismo elitista y conservador de principio de siglo; y por otro, del marxismo,

² Ver ALTAMIRANO, Carlos. *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial, 2001

confluyendo en lo que se denominó “socialismo nacional” o “pensamiento nacional, popular y revolucionario”. En esta hibridación o mestizaje ideológico³, el pensamiento de Antonio Gramsci va a cumplir un rol fundamental.

En el análisis de la historieta partiremos de la hipótesis de que el trabajo de Héctor Germán Oesterheld forma parte de un proyecto contra hegemónico más amplio. Este es el caso específico de *Latinoamérica y el Imperialismo- 450 años de guerra* a través de la adhesión al “revisionismo histórico” para contar la historia de nuestro país.

Latinoamérica y el Imperialismo- 450 años de guerra es publicada a partir del N° 10 del semanario *El Descamisado*, el 24 de Julio de 1973. Es un relato político- histórico y el lugar de su primera publicación no es casual. La revista *El Descamisado* fue órgano oficial de comunicación de la organización peronista Montoneros entre los años 1973 y 1974. Las ilustraciones estuvieron a cargo de Leopoldo Durañona.

Como señalamos en la Introducción, el objetivo central será, a partir del análisis y la descripción de algunos de los capítulos, encontrar los elementos conceptuales para determinar que dicho relato se encuentra inscripto dentro de la corriente historiográfica Revisionista, y su matriz es nacional y popular.

Los movimientos conceptuales propios del nacionalismo popular se encuentran en distintos elementos de la historieta: la recuperación de los próceres olvidados-silenciados, en la reinterpretación de períodos históricos y figuras de la historia, en la identificación de sujetos colectivos negados por la historia “Oficial, liberal o Mitrista”; en la estrecha –y se podría decir, directa- vinculación entre el pasado, el presente y el futuro; y, finalmente, en el replanteo de antinomias, como por ejemplo lo nacional y lo extranjero. Estos elementos son los que en la historieta se pondrán en juego para dar la disputa hegemónica.

La historieta se compone de 34 capítulos, que eran publicados uno por semana con la revista y ocupaban las páginas centrales del semanario. El relato comienza con el desembarco de los españoles en América, con el capítulo titulado “La España Imperialista”, publicado el día 24 de Julio de 1973. El último capítulo publicado es “Urquiza también perdió”, publicado el 26 de Marzo de 1974 y llega a 1852. Los 34 capítulos no están ordenados cronológicamente, sino que el autor describe sucesos determinados de nuestra historia e incluso vuelve atrás en el tiempo, para detallar acontecimientos previos. En hipótesis, podría decirse que la falta de linealidad temporal –esos saltos en el tiempo que el guión de la historieta presenta- se deben a que lo que está marcando la urgencia de la historia pasada que se relata es el presente.

³ Mestizaje es el término que usa Pilar Calveiro para analizar este proceso. Ver CALVEIRO, Pilar. *Política y/o violencia*. Buenos Aires: Norma, 2005.

Como ya se dijo, este análisis se centrará en el texto de la historieta y no en las ilustraciones, ya que el propósito es indagar sobre la visión de la historia que sostiene el autor. No obstante, es necesario aclarar que las ilustraciones que componen la historieta acompañan de manera explícita la “visión de la historia” sostenida por el texto. En términos generales se puede decir que hay un tratamiento estético de la imagen en la que el realismo es la clave.

Como comienzo de dicho análisis es importante destacar que los títulos elegidos para los 34 capítulos, por un lado, hacen referencia a hechos o acontecimientos protagonizados por la clase dominante o por fuerzas imperialistas como por ejemplo, “Invasiones Inglesas” (*El Descamisado* N° 13- 14/08/1973); “Los ingleses preparan la dominación” (*E.D.* N° 12- 07/08/1973); “La tercera Invasión Inglesa” (*E.D.* N° 15 – 28/08/1973); “La entrega del Uruguay” (*E.D.* N° 22- 16/10/1973); “La Oligarquía portuaria” (*E.D.* N° 25 – 6/11/1973) ; “La entrega del Uruguay” (se repite el título de la edición N° 22) (*E.D.* N° 27- 20/11/1973); “Las invasiones realistas” (*E.D.* N° 33 – 31/12/1973); “La Frontera” (*E.D.* N° 38 y N° 39 – 5/02/1974 y 12/02/1974) y “Los que despoblaron el Campo” (*E.D.* N° 41 – 26/02/1974).

Por otro lado, hacen referencia a procesos protagonizados por las clases populares o subalternas, como, por ejemplo: “El pueblo echa al Invasor Inglés” (*E.D.* N° 14 – 21/08/1973), “El 17 de los Orilleros” (*E.D.* N° 16- 04/09/1973); “La Rebelión de los Patricios y la Antipatria Fusiladora” (*E.D.* N° 18- 18/09/1973); “Las Montoneras” (*E.D.* N° 23- 23/10/1973); “El Ejército de la Patria Grande” (*E.D.* N° 24- 30/10/1973); “Negro” (*E.D.* N° 34- 8/01/1974) y “Las Soldaderas” (*E.D.* N° 40- 19/02/1974).

Por último, un conjunto de capítulos llevan como título los nombres propios de diferentes protagonistas de los hechos tratados a lo largo del período: “La Rebelión de Tupac Amaru” (*E.D.* N° 11- 11/06/1973); “Rivadavia, garantía de los Ingleses” (*E.D.* N° 17 – 11/09/1973); “Artigas: La Patria Grande” (*E.D.* N° 19- 26/09/1973); “Dorrego” (*E.D.* N° 28- 27/11/1973); “Rosas” (*E.D.* N° 29, 30,31 y 32- 4/12/1973, 11/12/1973, 18/12/1973 y 24/12/1973, respectivamente); “Güemes” (*E.D.* N° 35- 15/01/1974); “La muerte de Quiroga” (*E.D.* N° 36- 22/01/1974); “Ramírez” (*ED* N° 37- 29/01/1974); “Chilavert” (*E.D.* N° 42- 5/03/1974); “La traición de Urquiza” (*E.D.* N° 44- 19/03/1974) y “Urquiza también perdió” (*E.D.* N° 45- 26/03/1974).

Sintetizando: la historieta está articulada a partir de acontecimientos y de personajes que revelan las claves de una historia en la que el eje patria - colonia, liberación – dependencia, a la que hay que agregar la resignificación del –la inversión del sentido- del viejo *dilema* sarmientito civilización – barbarie.

Desde el comienzo de la historieta aparece el eje explicativo a partir de la continuidad del Imperialismo en América Latina, y la relación entre el pasado y el presente. Dicho eje atraviesa la mayoría de los capítulos de la historieta. A través de diversos recursos, como la analogía, la comparación y la contraposición, parecería ser que el autor utiliza el “pasado” para poder explicar el “presente”.

Otro punto interesante para el análisis, es el papel que les otorga a las mujeres en los procesos históricos. Silenciada en la mayoría de los textos escolares y en el relato de la “Historia Liberal o Mitrista”, la mujer aparece como protagonista en los diferentes momentos de la historia argentina y latinoamericana. En el capítulo “La rebelión de Tupac Amaru” (E.D. N° 11) , resalta la tarea de Micaela, esposa de éste, caracterizándola como un mujer ... “Tan bravía de cuerpo, como para pelear al lado de Tupac, y tan bravía de espíritu como para empujarlo a la lucha última”...; en el capítulo “Rosas” (Segunda parte) (E.D. N° 30) escribe, refiriéndose a la Batalla librada en Santos Lugares, entre las fuerzas leales a Rosas y los franceses, apoyados por los unitarios, “ ...Las mujeres y los chicos ayudan, se amontonan cascotes para recibir a pedradas a los franceses y unitarios. Mujeres hay, que hasta se ponen barbas postizas, para hacer creer a los atacantes que son guerreros de pelo en pecho...”

Pero, quizás, en donde expresa más claramente la importancia del papel de las mujeres en la historia argentina es en el Capítulo “Las Soldaderas” (E.D. N° 40- 19/02/1974). En ese capítulo se hace referencia a la labor que las mujeres ejercían en el frente de batalla “...Sin ellas, los ejércitos no hubieran funcionado, no tanto por su acción a veces heroica, interviniendo en la pelea misma, sino por todo lo que aportaban para ayudar al soldado...”

Entre esos aportes se cuentan la atención de los enfermos y los heridos; el cocinar, lavar y arreglar las ropas; el mantenimiento de los caballo, etc. “...Eran la alegría del campamento y el señuelo que contenía en gran parte las deserciones. Sin esas mujeres la existencia hubiera sido imposible”... Pero así como se les reconoce un papel importante a las mujeres, éste no deja de estar vinculado a los roles tradicionales –lo doméstico, el espacio privado, la que acompaña y “ayuda” al hombre.

- **Capítulos**

“*La España Imperialista*” (E.D. N° 10- 24/07/1973) Empieza marcando una similitud en los procesos que se estaban dando en Latinoamérica en el año 1973: derrocamiento, mediante un Golpe de Estado, del presidente socialista chileno Salvador Allende; Golpe de Estado en Uruguay; y los acontecimientos de Ezeiza, con la llegada del Gral. Perón, en Argentina.

Se presenta la historieta, y en esa presentación se hace una caracterización de los países Latinoamericanos como “países robados” y no “subdesarrollados”. El primer párrafo finaliza con la afirmación: “Esta es la Historia”. Así, la situación pasada de la expoliación de América se vincula con un presente de acoso imperialista. Es decir que hay un deslizamiento explícito del pasado al presente.

El Imperialismo, de acuerdo con *Latinoamérica...*, comienza con la conquista española de América Latina. Cortés en México masacra indígenas y se produce el saqueo de metales preciosos, como el oro y la plata. Con las ganancias obtenidas no se enriqueció la monarquía española, ya que las mismas fueron destinadas a solventar las guerras que atravesaron Europa. Los que se enriquecieron fueron los grandes intermediarios en las compras que hacía el reino español para solventar las guerras, los banqueros. Aquí es donde nace el gran capital internacional, base de crecimiento de los países considerados “desarrollados”. Así, el “desarrollo” en algunas regiones fue posible gracias a la explotación de los pueblos americanos, africanos y asiáticos. No sólo se produjo el saqueo de riquezas naturales, sino que también se exterminó a los pueblos originarios, tanto a través de las enfermedades provenientes del Viejo continente y del trabajo forzoso. De 90 millones de pobladores en el año del desembarco (1492) se pasó a 3 millones, dos siglos después. En este sentido, Oesterheld se hace eco de la tesis alcista de la demografía histórica acerca de la población de América a la llegada de los españoles, muy difundida en la historiografía de los años setenta. En el relato, aparece el indígena como sujeto social. En la historieta es considerado como el primer mártir de las historias nacionales. Una vez exterminado el indio, se comenzó con la importación de esclavos desde el Africa. A partir del contrabando se fortalece Buenos Aires como ciudad- puerto. En el relato de Oesterheld, primero explotada por España, luego por Gran Bretaña y, por último, por los Estados Unidos, la historia de América es la historia de los Imperialismo.

“*La rebelión de Tupac Amaru*” (E.D. N° 11- 31/07/1973) resalta el papel heroico de la mujer. A su vez, describe la rebelión encabezada por Tupac Amaru en el Perú, como así también, la traición sufrida por parte de uno de sus lugartenientes, quien lo entrega a los españoles, y su posterior muerte en manos de estos. Hace 200 años, los países americanos se empezaban a industrializar (aceite, vino, cueros, maderas, etc.) El Reino de España, para proteger sus industrias, mandó a arrasar viñedos y olivares. A partir del levantamiento de Tupac Amaru, la palabra “Tupamaro” fue la palabra que utilizarán los españoles para nombrar a todo aquello que desafiara el poder de la Corona. Y también el nombre que asumirán muchos rebeldes americanos en homenaje al levantamiento del Alto Perú. De hecho, el MLN

Tupamaros del Uruguay, de allí retomó su nombre. El vínculo entre el pasado y el presente queda también plasmado en la última frase

“... No fue el primer rebelde (en referencia a Tupac Amaru), pues antes del suyo hubo otros alzamientos, pero sí fue el más importante. Y tampoco fue el último: Hoy somos pueblos enteros los que nos ponemos de pie y enfrentamos al Imperialismo actual, el gran capitalismo Internacional, que trata de someternos apelando a cuanta arma puede, desde la Invasión lisa y llana hasta el agotamiento comercial, desde las oligarquías que nos venden hasta, los burócratas aprovechados que nos traicionan...”

En “*Las Invasiones Inglesas*” (E.D. N° 13- 14/08/1973) aparece la figura de Juan, un “Juan cualquiera”. Juan es parte del Pueblo, es parte de las clases subalternas. A partir de esta caracterización, se relata la primer Invasión Inglesa. Los ingleses desembarcan en Quilmes, “vienen por el país y por Cristo”. Ante la Invasión, huye el Virrey español y la burguesía acuerda con el invasor. Por otro lado, se organiza la resistencia popular, el pueblo, que sentía que agredían a su rey, a su Cristo y a su país. Aparece la figura de Juan Manuel de Rosas, personificada en un niño de apenas trece años, que se suma a las tropas de Liniers que vienen de Montevideo a defender Buenos Aires. El capítulo finaliza con la imagen de la muerte de Juan, un “Juan cualquiera”, defendiendo su país, peleando contra el Imperialismo

“... Como tantos otros que vendrán después. Juan Guerrillero de Güemes, Juan Moreno de San Martín, Juan Mazorquero, Juan Revolucionario del 90’, Juan de la resistencia, Juan Montonero...”

Pasado y presente están allí dando una continuidad, y el “país” existe y se define por el rey y por Cristo, aún antes que se definan sus fronteras. En esto se pueden encontrar ecos del revisionismo más conservador de corte hispanista. No hay ninguna discriminación acerca de la formación de las milicias, que en realidad mostraron las diferentes organizaciones que diversas clases sociales opusieron a los ingleses.

En el capítulo “*El Pueblo echa al Invasor Inglés*” (E.D. N° 14 – 21/08/1973) se relata la primera Invasión Inglesa derrotada por un Pueblo en Armas, y no por los Ejércitos profesionales, ni por el aparato burocrático. Establece un paralelismo con el 17 de Octubre de 1945, en cuanto “...explosión de Bases, que rebasó a los conductores...”, estrechando la relación entre el pasado y el presente. Esperando la 2da. Invasión, la clase dirigente, sin mucha gana, organiza las milicias populares, los “patricios”, los nativos de Buenos Aires. Estas milicias estaban conformadas por los orilleros, los artesanos, etc.

Los ingleses invaden Montevideo, estableciendo el libre comercio. La capital de la banda Oriental se llena de productos británicos. Un diario local, “Estrella del Sur”, explica las

bondades de dicho sistema económico, dirigido por Cabello y Mesa. Este último, es caracterizado por Oesterheld, como “...Un Neustadt de la época...” De nuevo la analogía entre el pasado y el presente aparece como recurso clave. Es interesante preguntarse si la analogía está sirviendo para permitir una comprensión del pasado, o si cierto recurso a la “reversibilidad” del tiempo lo que se propone es exponer simplificada las opciones del presente del guión.

La resistencia a los ingleses en Montevideo, obliga a estos a dejar 4.000 hombres en esa ciudad, antes de venir a Buenos Aires. Esas tropas hubieran sido decisivas en Buenos Aires. La resistencia estuvo dirigida por Liniers, quien, luego de perder en Miserere, suplica la paz. Alzaga es quien toma el mando, y organiza la voluntad de lucha del pueblo, trabajando durante la noche en las trincheras. Reaparece la figura de Juan: en este caso, Juan Paisano o Juan Esclavo, como representantes de las clases subalternas, quienes son los que realmente pelean y echan al invasor nuevamente.

“*La Tercera Invasión Inglesa*” (E.D. N° 15 – 28/08/10973) caracteriza al “interior” del país como industrioso y laborioso, mientras que la Buenos Aires, portuaria y contrabandista, sufre los vaivenes de la realidad política de España, quien se encontraba en guerra con las fuerzas al mando de Napoleón. A partir de la invasión napoleónica en España, emerge una resistencia en aquel país contra la invasión y cuestionando la Aristocracia. Este levantamiento encuentra adhesiones y solidaridad por parte las “bases” en Buenos Aires: Los criollos, los “arraigados”, artesanos y “orilleros”, organizados en milicias populares, que no pudieron ser desmovilizadas por las clases dominantes porteñas, temiendo otra invasión

A su vez, las noticias provenientes de España, son comentadas por los denominados “jóvenes de las Luces”, grupo conformado, entre otros, por Belgrano, Moreno, Castelli y Peña. Son caracterizados como jóvenes ricos, ilustrados y estudiosos del proceso independista norteamericano y de autores franceses como Rosseau, y que “ajenos” a la realidad nacional “Sueñan con la República perfecta”.

Por otro lado, la clase alta o clase dirigente, se aferra al poder establecido, temiendo una revuelta popular. Tanto éstos, como los “Jóvenes de las Luces” son aliados de los proyectos de libre comercio que propugnaban los ingleses. Se firma el tratado Apodaca- Canning, mediante el cual Inglaterra brindará ayuda económica a España a cambio de poder comerciar libremente con América latina. Este Tratado lleva a la ruina a las economías regionales.

El 17 de Mayo de 1810 llegan las noticias de la caída de España bajo dominio francés. Se llama a Cabildo Abierto a partir de la acefalía y la Junta, presidida por Saavedra, quien es aclamado por los “Juan cualquiera”, se hace cargo del Virreinato. Si bien Saavedra es el

presidente de la Junta, el secretario es Moreno, partidario del “Libre comercio”. Por lo tanto para el autor, el 25 de Mayo de 1810 no sentó las bases para la autodeterminación, sino, por el contrario, fue un “cambio de amo”: Inglaterra desplazaba a España. El vínculo pasado /presente aparece al final del capítulo: “luego de 150 años, la contradicción principal sigue siendo: Liberación o Muerte”, replanteando nuevamente la antinomia nacional/extranjero.

“*El 17 de los Orilleros*” (E.D. N° 16- 4/09/1973) comienza a partir de un paralelismo entre el 25 de Mayo de 1810 “El Pueblo impone su voluntad, para verla burlada enseguida”, y el 25 de Mayo de 1973 “tan igual, con el Pueblo imponiendo la línea argentina, la línea justicialista. Línea castrada tan pronto por los burócratas y los entreguistas de siempre”.

Si bien Cornelio Saavedra presidía la Junta, el poder real era ejercido por Moreno. Representante de los “Jóvenes de las Luces”, para el autor, Moreno trata de imponer ideas de una Patria irreal, europea, afín a los intereses británicos. Se abre el puerto para la entrada de mercancías británicas. Alejado del proyecto de la “Patria Grande”, sólo defiende los intereses de Buenos Aires, ordenando detener la expedición al Alto Perú. El pueblo, “los orilleros”, están marginados. Al llegar los representantes del Interior, para formar la Junta grande, Moreno se mostró contrario al ingreso de éstos y renuncia a su cargo. Muere en alta mar, cuando se dirigía en misión diplomática hacia Inglaterra. El autor señala que su cuerpo fue envuelto en una bandera británica y arrojado al mar. Esta caracterización de Mariano Moreno generó una polémica historiográfica, a partir de dos cartas enviadas al semanario, escritas por Norberto Galasso y Raúl Fenoglio. La carta enviada por Norberto Galasso sostenía que con la crítica a Moreno, “se fija una línea en la más clara tradición del nacionalismo de derecha, oligárquico y fascista, inaugurado por Carlos Ibarguren en 1930”. Luego de hacer un *racconto* de los diferentes errores historiográficos que tendría el capítulo, finaliza la carta de la siguiente manera: “Pienso que el origen de estos desaciertos se encuentran en los libros de José María Rosa. Pero si Rosa puede alegrarse de una condecoración recibida del gobierno de Stroessner o sentirse cómodo en la fórmula junto a Sánchez Sorondo- lo cual es coherente con su visión del pasado argentino- entiendo que *El Descamisado* tiene que hacer “trasvasamiento” también en este terreno y recurrir, no al revisionismo de derecha de la década del treinta, sino a los nuevos aportes de aquellos que en el pasado y en el presente se definen por la liberación en marcha hacia al socialismo”. En la carta firmada por Raúl Fenoglio también se ensaya una defensa de Mariano Moreno y su Plan de Operaciones, quien, junto a Monteagudo, Alvear y Dorrego “marcan la línea revolucionaria de esa época”. La respuesta por parte de “El Descamisado” fue asumir, en parte, el error con la caracterización de Moreno...“se nos fue la mano”..., pero reivindicando la figura de

Campana por sobre la de éste. Y, a la vez, reafirmando el carácter “europeo” de las ideas de Moreno”... Él sí era un dependiente cultural e ideológico, por más bien intencionado que estuviese. Los liberales lo levantan porque su figura no está manchada de pueblo, de “Campanas”. Porque apoya el libre comercio. Porque será pionero, al fin de cuentas, de lo que cincuenta años más tarde, sentados en su escritorio harán las cabezas pensantes y pagadas por los hacendados de la ciudad puerto, Buenos Aires...” Es decir que la revista no da cuenta, fundamentalmente, de las críticas de Galasso respecto de las polémicas historiográficas –y de ciertas polémicas políticas a las que la historiografía se vincula.

Siguiendo con el relato de “*Latinoamérica...*”, ante la renuncia de Moreno, el pueblo se moviliza solicitando que Saavedra asuma todo el poder, exigiendo más energía en la lucha contra los realistas y el cese de la entrada de productos ingleses. El vínculo entre el pasado y el presente aparece asemejando el pedido popular de entonces -1973- al programa de Huerta Grande⁴. De esta forma, establece una analogía entre los procesos políticos de 1810 y 1973.

Este reclamo es encabezado por Joaquín Campana, quien finalmente ingresa a la Junta, lo que es caracterizado como un triunfo a medias, ya que en la misma continúan “los antipatrias, como Larrea, Vieytes, Azcuénaga y Rodríguez Peña”. Entre las primeras medidas de la nueva Junta, se encuentra el rechazo a la mediación inglesa en asuntos relativos al Río de la Plata.

La escuadra española bombardea Buenos Aires, luego del intento fallido de llegar al Perú por parte de Monteagudo y Castelli. Se llama a elección de representantes de Buenos Aires ante la Junta. Los morenistas reclaman que sólo vote la parte “sana” de la población. Renuncia Campana. El autor, con la caracterización de Campana, establece un intento por recuperar a los próceres populares olvidados o silenciados.

En “*Rivadavia, Garantía para los Ingleses*” (E. D. N° 17- 11/10/1973) continúa con la renuncia de Campana a la Junta, y su posterior detención. Asume el primer Triunvirato (Paso, Chiclana y Sarratea). Se pide a la paz a España, a pesar de que carecía de fuerza militar suficiente como para practicar una invasión. Detrás de este proceso, se encuentra el imperialismo inglés. Sarratea, miembro del Triunvirato, cobra su sueldo a través de la corona británica.

Rivadavia es nombrado secretario del Triunvirato, y es quien encabeza una serie de reformas y reglamentaciones, entre las cuales se encontraba la liberación del comercio con los británicos. El autor sostiene que “El primer hombre civil de los argentinos”, como definen los

⁴ Dicho programa surgió en la ciudad cordobesa de Huerta Grande en el año 1962, en el marco de un plenario organizado por las “62 organizaciones peronistas”. El mismo hacía referencia al pedido, esbozado en 10 puntos, de nacionalizar y estatizar los sectores básicos de la economía, como así también, el control obrero de la producción.

libros escolares a Rivadavia, entrega el monopolio de la comercialización de productos al Imperio inglés, reinterpretando de esta forma un período histórico relevante para el futuro del país. Entre las reformas rivadavianas, también se encontraba la creación de la Comisión de Justicia, herramienta político-judicial para reprimir cualquier intento popular de desobedecer las reglamentaciones impuestas.

“La Entrega del Uruguay” (E.D. N° 22 – 16/10/1973) Describe el proceso de la Declaración de Independencia de las Provincias Unidas en Tucumán. Se deja de depender del Reino Español. Tres protagonistas de esa declaración: San Martín, que prepara el Ejército para pasar a Chile; Artigas, caudillo de la Banda Oriental; y Belgrano, que regresa de Europa e informa al Congreso la realidad en ese continente.

Declarada la Independencia, se discute qué tipo de gobierno es más conveniente, si una República o una Monarquía. Belgrano plantea una Monarquía constitucional, con el acuerdo de la mayoría de los congresales. El Rey propuesto es un Rey Inca, el hermano de Tupac Amarú, que se encuentra encarcelado en España.

Entretanto, llegan las noticias de la Invasión portuguesa a la Banda Oriental. El Congreso de Tucumán decide no apoyar a la Banda Oriental, a pesar de ser una de las Provincias Unidas:

“Si, el glorioso congreso del 9 de Julio votaba el 4 de Septiembre la entrega del país al enemigo de siempre...Mientras sonríen dichosos los imperiales magnates de Londres, los equivalentes de entonces a las empresas multinacionales de hoy, llámese ITT, Standard Oil o el Pentágono (que es la más jodida de todas) que también sonríen dichosos ante la menor aflojada en nuestro propósito de unidad y liberación”

En esta frase, como a lo largo de la historieta, el autor intenta describir cómo el Imperialismo inglés fue “desbancado”, en la actualidad, por el Imperialismo norteamericano. Anteriormente las órdenes provenían de Londres, y en la actualidad, de los grandes grupos económicos norteamericanos, o directamente del Pentágono. Es interesante analizar que en el párrafo citado hay un salto en el tiempo que hace pensar que en realidad no hay diferencias entre el pasado y el presente. Es en este tipo de operaciones en las que la historieta revela su sentido último: un proyecto político contra hegemónico en el que la revisión de la historia se convierte en un instrumento.

“Las Montoneras” (E.D. N° 23- 23/10/1973) En la recuperación como sujeto colectivo del gaucho, sostiene que el mismo no fue agobiado por el Imperialismo español, ya que en el Virreinato del Río de La Plata no había riquezas mineras, había riquezas ganaderas. Este sistema cambió en 1810, con la apertura de los puertos a buques extranjeros (cuando el

Imperialismo inglés desplazó al español). Esto valorizó el ganado, que hasta ese momento no era tenido en cuenta como mercancía.

En 1815 se dicta la “Ley de Vagancia”, la cual sostenía que si un hombre no era propietario, debía “servir” a alguien. Con esta Ley, el gaucho (históricamente independiente), perdía su libertad. Esto genera la unión de estos gauchos, y así nacen las Montoneras. No son sólo razones económicas las que las empujan, sino también sentimientos patrióticos.

“Los mismos sentimientos profundos de libertad, justicia y Nación que arrebataron a esa gran montonera que hace 28 años, el 17 de Octubre de 1945 se jugó otra gran victoria contra el Imperialismo. Los mismos profundos sentimientos de Patria Justa , Libre y Soberana que alienta a nuestra última Montonera ... Esa Montonera oculta y dispersa que peleó la Resistencia, que desató el Cordobaza, que golpeó a la Dictadura hasta rendirla...que hoy, ya no más dispersa, vigila alerta, pronta siempre a reaccionar contra el próximo zarpazo”

Nuevamente el pasado y el presente se funden para sostener el proyecto político. Y en el caso de este capítulo con el agregado de que es el mismo nombre –montoneros- el que se identifica como el polo positivo de las dicotomías en juego.

“*El Ejército de la Patria Grande*” (E.D. N° 24- 30/10/1973) Al igual que en el capítulo anterior, comienza con una cita “El negro esclavo, liberado para que pelee por la Patria, si vence será libre, también si muere”. El presente capítulo relata la conformación del Ejército que cruzara los Andes, bajo el mando del General San Martín. Dicho Ejército se constituirá de puntanos, mendocinos, sanjuaninos, etc., pero el autor hace especial mención a un actor subalterno, el negro esclavo. El gobierno “compra” a los esclavos a la clase dominante, lo cual generó un alto costo para financiar la guerra. El vínculo que establece entre el pasado y el presente es que hoy, como ayer, la oligarquía nunca pierde.

“Si, historia verdadera y tantas veces repetidas, repitiéndose hasta hoy mismo. Cuando todo el país debería ser como un gran ejército luchando por su liberación. El rico, el que tiene, el propietario de casas y campos, el socio de la empresa Aciel o de la Sociedad Rural, se siente mártir y atacado porque le piden que deje de ganar apenas un poquito”

“*La Oligarquía Portuaria*” (E. D. N° 25- 6/11/1973) Comenta que en 1820, la cabeza de Ramírez, caudillo entrerriano, es expuesta en una plaza. Artigas es desterrado y la Banda Oriental queda en manos del Reino de Portugal. Buenos Aires, ciudad-puerto está contenta, el Interior arruinado por la competencia desleal extranjera, al entrar manufacturas mayoritariamente inglesas. Mediante impuestos aduaneros, se enriquece Buenos Aires. Esa riqueza no es para financiar la campaña de San Martín, sino para mantener el status-quo de la

oligarquía porteña. Esto genera que se imponga la imagen de Rivadavia, unitario, por sobre la de San Martín. El autor establece una analogía entre Rivadavia, representante de la oligarquía portuaria, Bartolomé Mitre, Juan B. Justo, Onganía y Lanusse.

Describe la “Ley de Enfiteusis” dictada por Rivadavia, la cual consistió en “entregar” tierras estatales a las familias partidarias del gobierno, las cuales se transformaban en “arrendatarios”, y la tierra seguía siendo pública para poder hipotecarla con el fin de solicitar el primer empréstito internacional. Dicho préstamo fue solicitado a la Baring Brothers. Al final del capítulo aparece la figura del general Perón, con la siguiente frase: “Nuestros campos sostienen hoy cincuenta millones de vacunos...cuando deberían producir doscientos millones”. En esta caracterización de la “incapacidad” de las clases dominantes, se podría establecer una analogía con el “Medio pelo” que sostenía Jauretche⁵, con respecto a la actitud especuladora de la oligarquía, en detrimento de lo “nacional”.

“*Dorrego*” (E.D. N° 28- 27/11/1973) Dorrego asume, después de Rivadavia, el gobierno de Buenos Aires. Es apoyado por los estancieros bonaerenses, temerosos que se desate una guerra civil debido a la ineptitud corrupta de Rivadavia, y por la masa del pueblo (artesanos, peones, gauchos, orilleros, etc.). Lleva a cabo un gobierno de medidas populares (fijó precios máximos del pan y la carne), pero la mayoría de las medidas económicas se encontraban restringidas por el Banco Nación, en manos de los comerciantes ingleses. Dorrego no llevó a cabo una reforma integral, mantuvo estructuras que provenían del gobierno anterior de Rivadavia, negándose a despidos, y eso le jugó en contra. Los ejércitos que regresaban del Uruguay no pudieron cobrar, ya que el Banco Nación le negaba los créditos. El Partido de los Estancieros le retiró su apoyo, y fue atacado duramente por la prensa. Se produce una revuelta militar de Jefes y Oficiales al mando del General Lavalle. Dorrego, al mando de milicias es derrotado por estas tropas en Navarro. Lavalle, inducido y presionado por las clases dominantes, firma el fusilamiento de Dorrego. En este capítulo parece haber una especie de advertencia acerca de la debilidad de un gobierno reformista. No está de más recordar que al momento de la publicación Perón acaba de asumir la tercera presidencia de la nación.

“*Rosas*” (E.D. N° 29, 30, 31 y 32 del 4/12/1973, 11/12/1973, 18/12/1973 y 24/12/1973, respectivamente) En estos 4 capítulos consecutivos, el autor va a analizar el período rosista. Al comenzar, hace una crítica historiográfica por la caracterización de Juan Manuel de Rosas en los libros oficiales

⁵ JAURTECHE, Arturo. *El medio pelo en la sociedad argentina. Apuntes para una sociología nacional*. Buenos Aires: Ed. A. Peña LILLO, 1967

“Durante más de un siglo de la mitrista⁶ Historia “Oficial” miente a sabiendas en escuelas, colegios, Universidades, diarios, revistas. Odio y oprobio eternos a Juan Manuel de Rosas! El tirano maldito que ni siquiera merece un par de metros de suelo argentino. Tan diferente la Historia real...El poder de Rosas no se apoyó en la fuerza bruta, en la matanza de los opositores...”

Rosas, estanciero, es apoyado por sus compañeros de clase, por los mercaderes y por el gauchaje. Durante el gobierno de Rosas, vuelve a trabajar el Interior, por el gravamen de impuestos a las mercaderías extranjeras (Ley de Aduanas de 1835). De acuerdo con la historieta Rosas trabaja por la Patria Grande, tratando de unificar y reintegrar el viejo Virreinato del Río de la Plata. El autor establece una relación entre el pasado y el presente al compararlo con San Martín y Juan Domingo Perón, en tantos políticos realistas que empiezan a hacer el país posible, de acuerdo a la realidad del momento. En poco tiempo, se transforma en enemigo del imperialismo inglés, que no puede colocar sus manufacturas en nuestro país.

Es interesante destacar que en el caso de Rosas la historieta retoma dos tradiciones: por un lado la del primer revisionismo, aún admitiendo –y por qué no decir, celebrando- algunas de las características conservadoras de la administración rosista –un administración que se propone reimponer un orden similar al virreinal. Por el otro, la otra filiación es la del peronismo más ortodoxos que remarca la línea histórica San Martín – Rosas – Perón.

En 1840, Francia emprende un ataque al Río de la Plata. Este ataque es motivado por el crecimiento industrial de ese país, y por la necesidad de abrir nuevos mercados para comercializar sus manufacturas. Inglaterra no se opone al ataque. Se produce el bloqueo francés en el Río de La Plata, no pudiendo entrar al puerto ningún producto extranjero. Este bloqueo cuenta con el apoyo de los unitarios, y Lavalle y sus tropas avanzan sobre Buenos Aires para derrocar a Rosas. En el mar, cuentan con el sostén de las fragatas francesas. La invasión sorprende a Rosas, que sólo cuenta con milicianos y con la “chusma” y los “orilleros”. La ciudad se fortifica con la movilización masiva del pueblo, hecho que abruma a Lavalle y emprende la retirada. El autor critica a los historiadores, incluso a algunos revisionistas, que toman a la “ligera” el hecho de la defensa de Buenos Aires por las masas populares, sin más motivación que el sentimiento de “Nación”.

En 1845, las fuerzas imperialistas vuelven al ataque. Esta vez intentan pasar por el Río Paraná, para llevar mercaderías a la ciudad de Asunción. Se produce la denominada batalla de “Vuelta de Obligado”, en la que tropas al mando del General Mansilla atacaron a los buques

⁶ Define a la Historia Mitrista, como Historia “Oficial”, al igual que Norberto Galasso.

anglo- franceses. Estos buques lograron llegar a Asunción, pero fueron tantas las pérdidas sufridas que un año mas tarde se firmó un Tratado reconociendo las exigencias de Rosas. Ningún otro buque extranjero pasará por esas aguas. Entre tanto, la situación de las clases populares, el poverío, mejora durante el gobierno de Rosas a partir de la reactivación de las economías regionales.

En Río de Janeiro hay temor, porque Argentina pretende reincorporar al Uruguay y al Paraguay, para así volver al territorio que abarcó el Virreinato del Río de la Plata. En el Uruguay, Rosas cuenta con las tropas al mando de Oribe, y en Entre Ríos, tropas entrenadas al mando de Urquiza. Estaba todo preparado para el avance sobre Río de Janeiro, y de esta forma, los límites de la Argentina, serían los límites naturales del viejo Virreinato del Río de la Plata. Esto no se produce, debido a lo que el autor caracteriza como “unos de esos hechos tristemente humanos que a veces tuercen el rumbo de la historia”. El Comandante en Jefe del Ejército de la Confederación, Justo José de Urquiza es “comprado” por 400.000 patacones por la Corte de Río de Janeiro. “Allí se salva el Brasil....Allí naufraga el proyecto de la Patria Grande” Urquiza se enfrenta a Rosas, aludiendo razones de “conveniencia” para el Litoral. Alegría en los Unitarios “Los Mitre, los Leiva, los Sarmiento, tanto intelectual unitario y “civilizador”, están felices”. Las fuerzas que debían marchar sobre Río de Janeiro, marchan hacia Buenos Aires. Se produce la denominada “Batalla de Caseros” (1852), donde las milicias populares son vencidas por el poderío de las tropas de Urquiza y las tropas brasileras. La derrota en la batalla de Caseros, abre las puertas para la Constitución de 1853, definida como “declamatoria y proimperial. Y vendrán los Mitre, los Sarmientos y tanto prócer de la entrega, de la Patria- Colonia, que irán convirtiendo, con engaños, traiciones y masacres, el altivo país de Rosas, en la mas perfecta de las Colonias. Tan perfecta que hasta se fabrica una Historia para anestesiar y castrar al Pueblo, así no se rebela. Historia que repiten generaciones y generaciones de argentinos”

El vínculo entre el pasado y el presente, y siguiendo con la crítica a la denominada Historia “Oficial”, lo establece en el último párrafo de los capítulos dedicados al período rosista

“Historia mentida que hasta hoy se disfraza y sigue engañando: Historiadores como Félix Luna, con el pretexto de pacificar, quieren integrar hoy a San Martín con Rivadavia, a Rosas con Urquiza y con Mitre...con ese criterio capador, junto a Perón habría que integrar a Lanusse, a Onganía, a Krieger “Deltec” Vasena, a Alsogaray...Sí, después de Caseros, cien años de entrega. Tan colonia llegamos a ser que Inglaterra nos usa como moneda para comprar su “victoria” en la segunda Guerra Mundial traspasándonos a los verdaderos vencedores, los EEUU y las empresas multinacionales,

el Imperialismo de hoy. Cien años de entrega, hasta que amanecen Perón y la liberación”

“*Las Invasiones realistas*” (E.D. N° 33 – 31/12/1973) En este capítulo, el autor vuelve para atrás en el orden cronológico dado al relato histórico y describe lo que se denominó las Invasiones realistas que se desarrollaron entre 1814 y 1822. Estas invasiones se produjeron en el norte del país, con el fin de llegar a Buenos Aires. En esta “reinterpretación” de la historia que plantea, le otorga centralidad a este período, en cuanto a que las mismas, alrededor de media docena entre esos años, fueron repelidas por las montoneras norteañas, el “pueblo en armas”, al mando de Güemes. De esta forma, vuelve a “recuperar” e identificar sujetos colectivos negados u olvidados. Y no casualmente a las montoneras.

“*La muerte de Quiroga*” (E.D. N° 36 – (22/01/1974) En este capítulo, reivindica la figura de Facundo Quiroga, como el gran caudillo del Interior, el “hombre indicado para concretar, por fin, la ansiada unidad nacional”. Luego, relata su asesinato, en manos de los Reinafé, y se establece su posición en la disputa historiográfica acerca de quién fue el responsable de su muerte. “Rosas ajustició a Santos Pérez, el jefe de la partida, y a los Reinafé, los instigadores del crimen. Unos historiadores que culpan a Rosas, dicen que habría ordenado el asesinato, celoso por el prestigio creciente de Quiroga. Otros defienden a Rosas. La polémica terminará quien sabe cuando. Nadie repara en la oscura fuerza que debió incitar a los Reinafé: el Imperialismo británico. Quiroga, mucho más que Rosas, era la esperanza más auténtica de la integración nacional”.

“*La Frontera*” (E.D. N° 38 y 39 – 5/02/1974 y 12/02/1974) En estos dos sucesivos capítulos vuelve al presente, para explicar la naturaleza de la clase dirigente argentina. “sobre la vaca se apoya la oligarquía que “hizo el país”, la oligarquía que nos marcó el estilo de vida, como decía Onganía. Estilo hecho de decencia, de auto y casa propios, de gente de buenas costumbres...Para los dos de cada diez que pueden pagarlo, los otros ocho que laburen y revienten. La Argentina que, entre la Revolución “Libertadora” y la Revolución “Argentina”, terminaron de rifar al extranjero los Frigerio, los Alzogaray, los Krieger Vasena”

Posteriormente, aparece la figura de Perón como el representante por los desposeídos, las clases subalternas, hablando de “recuperar lo que le pertenece”. Se remonta atrás en el tiempo, para describir el proceso de conformación de la oligarquía argentina. Para ello, relata la “Guerra contra el indio”, citando extractos del “Martín Fierro” de José Hernández. En dicha guerra, se reclutaban mediante el sistema de “levas”⁷ criollos que provenían del pobrero.

⁷ El sistema de levass fue denunciado por José Hernández , y dará origen, parcialmente, a su obra “Martín Fierro” (1872)

“Guerra contra el indio...forzada lucha civil de un desposeído contra otro...guerra para sostener a la clase que, vencedora en Caseros, ya comenzaba a aplastar al país: la Oligarquía. La sostenía de dos maneras: Una, atajando al salvaje; otra, desterrando y aniquilando a todo posible rebelde. La frontera, con sus fortines, fue la gran cárcel política que desangró y amansó a nuestras masas durante medio siglo”.

“*Las Soldaderas*” (E.D. N° 40- 19/02/1974) Aquí se destaca el papel de la mujer en los procesos independentistas “Las historias no suelen nombrar a las mujeres que forman parte importante de los ejércitos de la época: las soldaderas”. Las mujeres eran las que cumplían diferentes funciones en los frentes de batalla: atendían enfermos y heridos, cocinaban, lavaban, etc. Y mantenían la cohesión entre las tropas. Finaliza el capítulo, relacionando el pasado con el presente “Sí, la conquista de la Pampa, nuestra gran riqueza de hoy, la hicieron los desposeídos de la época. Y las desposeídas. De todos ellos, debió ser el premio rico y opulento. Pero nada, ni las migas. Sólo la miseria y el olvido. La oligarquía aprovechada y ladrona se quedó con todo. La misma miseria y el mismo olvido con que la “Argentina potencia” de hoy sigue premiando a tanta mujer obrera o campesina. Premio de casilla de lata, de chiquitos muertos apenas nacidos, premio de enfermedad y de vejez sin haber vivido”.

“*Los que despoblaron el campo*” (E.D. N° 41 -26/02/1974) En este capítulo, retoma la guerra “desigual” contra el indio. El final de esa guerra está dado por la “Expedición al Desierto” (1879) comandada por el General Roca, donde se termina de desterrar todo vestigio indígena. Con el territorio disponible, debido a la exterminación indígena, las clases dominantes se repartieron esas tierras. Apenas dos mil familias, mediante el latifundio, se hicieron acreedoras de la parte más valiosa del país. Estas grandes estancias “trabajaron” en beneficio del capital inglés. Nombra a Raúl Scalabrini Ortiz y su denuncia por el negociado de los Ferrocarriles ingleses. Establece un paralelismo entre la oligarquía de ayer y de hoy “Heredera directa de la clase gobernante de entonces, la oligarquía antinacional de hoy, sigue ligada al imperialismo multinacional, yanqui en el fondo, que reemplaza al imperialismo inglés. Son ellos los que todavía hoy tratan de regular la producción y los precios. Son ellos los culpables de que nuestro campo siga produciendo como hace cincuenta años” Y continúa, “Por eso la reacción del General Perón...debe triplicarse la producción del campo, que el campo beneficie a la nación toda será la única manera de justificar tanta sangre, tanta lágrima vertida por los pobres, los desposeídos, hombres y mujeres, los verdaderos conquistadores, los dueños legítimos de tanta riqueza que nunca gozaron”

“*La traición de Urquiza*” (E.D. N° 44- 19/03/1974) Caída de Rosas, luego de la “Batalla de Caseros”. La figura de Sarmiento aparece cuestionando la residencia donde vivía Rosas. El

autor establece un paralelismo entre Sarmiento y Álvaro Alsogaray. Aparece nuevamente la figura de los “Juan cualquiera”. Denomina de esta forma a los cuatro escuadrones de caballería, al mando del coronel Aquino, que se rebelan ante la orden de Urquiza de atacar a Rosas, en la “Batalla de Caseros”, y cambian de bando. Ante la derrota, son fusilados y colgados en Palermo. Los cuerpos colgados de los soldados de las tropas federales “horrorizan” a la gente bien, a la clase alta porteña.

En el último párrafo del capítulo, establece una analogía con el presente “Siempre hubo mártires que dieron su pecho por la Patria, que dieron la vida por perón que es lo mismo que decir Pueblo y Patria. Siempre hubo generales Valle que supieran decir basta a la traición, basta a la mentira, aunque los fusilasen...”

“Urquiza también perdió” (E.D. N° 45- 26/03/1974) El último capítulo de la historieta, comienza relatando el desfile de las tropas vencedoras en Caseros por las calles de Buenos Aires el 19 de Febrero de 1952. Urquiza, ese día, desfiló con un sombrero que llevaba una cinta roja, símbolo del federalismo, generando desconfianza en la oligarquía de entonces.

Crítica a la iglesia, siempre aliada a los vencedores. Vicente López y Planes es designado al frente del gobierno provisional, ordenando que todos los bienes pertenecientes a Juan Manuel de Rosas pasen a ser públicos. Urquiza, mediante un decreto, logra que esos bienes queden en la familia de Rosas, los Terreros. Esto causó indignación y descontento entre las clases dominantes. Se firma el “Tratado de San Nicolás”, en donde Urquiza es designado Director provisional de la Confederación argentina, y se emprende la tarea de redacción de una Constitución. Otra disposición fue que los productos de las Aduanas, pasen a ser recursos nacionales, sacándole el privilegio a Buenos Aires. En desacuerdo con esta medida, Buenos Aires el 11 de Septiembre de 1852, se separa de la Confederación. La historieta finaliza con la siguiente frase

“Buenos Aires, la rica, la poderosa, siempre vendida al mejor postor. Siempre a contrapelo de la Historia. Por lo menos, mientras estuvo dominada por los señores del afano, por los oligarcas, por los cipayos, por los empleados a sueldo del imperialismo inglés o yanqui... Y hasta el brasileño. Porque cuando el Pueblo, el auténtico Pueblo encumbró a sus pares, salidos no de las esferas del oro sino de su seno, de sus bases, fue motor de la Historia. Como cuando Rosas... Como con el General Perón en el 45’...”

Conclusiones

En el presente trabajo se pretendió elaborar un análisis de la historieta escrita por H.G.O. y publicada por la revista “*El Descamisado*”. A partir de dicho análisis, podemos afirmar que la historieta, se ubica dentro de la corriente historiográfica revisionista, para dar la disputa el plano del relato histórico. Es revisionista en tanto remite e interroga permanentemente al pasado para explicar el presente, estrechando dicho vínculo. Y por otro lado, porque al darle centralidad al tema del Imperialismo en el relato, construye una explicación de la historia latinoamericana y la de nuestro país en la que se enfatizan las continuidades.

La impronta revisionista popular se percibe claramente en el protagonismo otorgado a los sujetos sociales negados y olvidados por el relato “Oficial, liberal o Mitrista” como por ejemplo, el papel que se le otorga a la mujer, a los pueblos originarios, a los caudillos federales y sus montoneras. Sin embargo, en algunos pasajes de la historieta, el autor utiliza términos que podríamos considerar dentro de un revisionismo de carácter más aristocratizante. El caso de la polémica sobre la figura de Mariano Moreno con Norberto Galasso, un claro representante del revisionismo de nuevo cuño, es un claro ejemplo de esto último. Pero, en general, el revisionismo esbozado por Oesterheld es de carácter “popular”, es decir, un revisionismo desde las clases subalternas, a diferencia del “primer revisionismo” de principios de Siglo XX.

La utilización por parte del autor de los conceptos propios del nacionalismo popular a la vez se destaca en la reinterpretación de periodos históricos y figuras de la historia; y en el replanteo de las antinomias, lo nacional y lo extranjero, la patria y la colonia, la civilización y la barbarie en su reinterpretación. Estos elementos son los que en la historieta se pondrán en juego para dar la disputa hegemónica.

Por otro lado, es necesario remarcar que la obra de H.G.O. está atravesada fuertemente por su militancia y compromiso político. Su pertenencia en la organización Montoneros hasta el momento de su desaparición física, se pueden “leer” en su relato. Consecuente con la línea política de la organización, H.G.O. apela a dejar de lado las subjetividades en la historia, a pesar de la ya remarcada reivindicación de algunos sujetos sociales, en pos de la visión más estructural.

A modo de síntesis, podríamos inferir que el trabajo de Oesterheld se encuentra inscripto dentro del intento por “popularizar” al revisionismo histórico. Por el lenguaje utilizado y por los dibujos, denota claramente la intención de llegar a distintos lectores desde distintos

lugares y registros. Principalmente, se dirige a los diferentes actores sociales y no precisamente al ámbito académico.

Lo relevante es que este grupo de intelectuales, a los cuales consideramos nacionales y populares, es que dieron forma a un discurso en el cual remarcaban la necesidad de ruptura con el sistema colonial, a través del fortalecimiento de la identidad nacional de los pueblos de las "semi - colonias". A su vez, propugnaban por una formación social en la cual no haya agudos antagonismos de clase. El discurso del nacionalismo popular tuvo efectos preformativos que contribuyeron a legitimar regímenes políticos que, en nuestra región, se encarnaban en el considerado "Estado de Bienestar".

H.G.O. fue un productor clave en la cultura nacional. Fue quien, desde su lugar de guionista de historietas y militante popular, ejercitó un novedoso método en la disputa por el “sentido” de la historia. Su intento por resentir los engranajes dominantes en ese campo, estuvo dirigido a la construcción de nuevas subjetividades sociales, las cuales, y siguiendo la idea de la matriz nacional y popular, no sólo son ganadas en la disputa económica, sino en la “construcción” del sentido común, en el relato histórico, en la conformación de identidades colectivas e imaginarios culturales.

La historia de Héctor Germán Oesterheld, de algún modo, es nuestra historia.

Bibliografía

- Altamirano, Carlos. *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial, 2001
- Gramsci, Antonio. *Antología*, Buenos Aires: Ed. Siglo XXI., 1986
- Jauretche, Arturo. *El medio pelo en la sociedad argentina. Apuntes para una sociología nacional*. Buenos Aires: Ed. A. Peña LILLO, 1967.
- Oesterheld, Héctor y Durañona, Leopoldo. *Latinoamérica y el imperialismo. 450 años de guerra*, Buenos Aires: Doeyo y Viniegra Editores, 2004. (Recopila las historietas guionadas por Oesterheld para la revista *El Descamisado*)

